



AUTORIDAD CONSTRUCTIVA

Eliseo Casal Chousa*

RESUMEN. El artículo aborda, desde un enfoque pastoral, el modelo de autoridad que concuerda con el carácter e intención de Dios según los textos bíblicos. A partir del léxico bíblico y de expresiones relacionadas con el tema, se adentra en el ejercicio de esta y su valoración para mostrar que el énfasis del modelo divino de autoridad no está en el poder o la posición sino en la función benefactora y constructiva de la comunidad de fe. Este es el modelo de Cristo y el que debe implementarse en la comunidad de discípulos.

PALABRAS CLAVE: autoridad, poder, posición, sanadora, constructora, servicio, redentora.

* Eliseo Casal fue Pastor durante más de treinta y cinco años en Barcelona, España. Licenciado en Ciencias Eclesiásticas y Máster en Biblia y Teología por la FTC. Imparte diversas asignaturas de Biblia en instituciones españolas e internacionales.

CONSTRUCTIVE AUTHORITY

ABSTRACT. The article addresses, from a pastoral perspective, the model of authority that is in accordance with the character and intention of God according to the biblical texts. Based on biblical vocabulary and expressions related to the topic, it delves into the exercise of authority and its evaluation to show that the emphasis of the divine model of authority is not on power or position but on the beneficial and constructive function of the community of faith. This is the model of Christ and the one that must be implemented in the community of disciples.

KEYWORDS: authority, power, position, healer, builder, service, redeemer.



CUESTIONES INTRODUCTORIAS

La autoridad y su desempeño, forma parte esencial del mensaje bíblico. Desde el Génesis, es ejercida por Dios como creador: con su sola palabra pone en orden el caos y construye un espacio ideal para el desarrollo de la humanidad, culmen de la obra creadora. Dios es la fuente y la delega en el ser humano para que señoree sobre la creación y en armonía con esta.

Con la entrada del pecado la autoridad se pervierte y se convierte en un dominio opresor en el que se ejerce violencia sobre el prójimo. Sin embargo, existe una alternativa al modelo que privilegia posición y poder. Es un modelo que, regresando a la fuente e inspirado en la acción y el carácter de Dios, tiene una orientación principalmente constructiva, como se expresa en el cuidado y obrar de Dios en favor de su pueblo. Este paradigma no se plantea principalmente la pregunta de ¿quién manda? Más bien responde a la cuestión de ¿quién sirve?

A pesar de que para muchos la palabra tiene una carga negativa, experimentando más bien el autoritarismo que una genuina autoridad, una aproximación a los textos bíblicos pone de relieve los aspectos positivo y constructivo como parte esencial para el ejercicio de esta, deslegitima su mal uso y nos enfoca en su dimensión redentora, liberadora.

Una visión de la autoridad que privilegie la “constructividad” en lugar de la posición, el poder o el dominio, fomentará, sin duda, una mayor apertura a la participación comunitaria, tanto de hombres como de mujeres, que ejercen sus dones para el beneficio de la iglesia.

El concepto de constructividad quiere remarcar que, si bien Dios tiene todo el poder y potestad de realizar su voluntad, en el mensaje bíblico existe una relación sostenida entre las declaraciones del señorío de Dios y su voluntad salvadora y sanadora.

Examinaremos en primer lugar los términos relacionados con el concepto autoridad para pasar examinar posteriormente los textos que definen la que Dios desea y aquella que rechaza.

LOS TÉRMINOS

Nuevo Testamento y LXX

El término “autoridad” resulta relevante en muchos ámbitos del texto bíblico. Es característica fundamental en la llamada “Gran Comisión” de Mateo 28:18-20, con el mandato de hacer discípulos. Escribe al respecto Shaw:

La autoridad suprema de Jesús es el fundamento bíblico de la misión local y mundial... No es casualidad que la declaración doctrinal de Mateo 28:18 preceda al mandato de Mateo 28:19, porque la autoridad del versículo 18 está vinculada con el poder necesario para cumplir el mandato en el versículo 19.¹

En el Nuevo Testamento la palabra traduce normalmente el término griego *exousía*, aunque también se vierte como potestad (Jn 1:12) o poder (Lc 12:5) en otros textos.² Puede tener el sentido general de mando (Mt 8:9) o referirse, en plural, a los funcionarios o autoridades civiles (Lc 12:11; Tit 3:1). De forma especial se habla de la que tiene Jesús ya que es el fundamento de sus enseñanzas, obras e identidad como Hijo de Dios y Mesías.

El significado de poder, capacidad, potestad, entra en el campo semántico de la *exousía*, por ello, comenta (Broer (2001, p. 1448): “estos significados tienen lindes fluidas, porque derecho y potestad pueden confluir el uno en el otro, y la potestad presupone el

¹ Shaw, J. *Toda autoridad*. Andamio. Barcelona, España. 2016, pp. 30-31. Por otro lado, no menos relevante resulta la conexión entre esta y poder en este texto, relación que se considerará más adelante. Shaw (p. 42) también ve en la *exousía* de Jesús “quizás el ejemplo más significativo de cristología implícita en la tradición del evangelio”.

² El término aparece ciento dos veces en el Nuevo Testamento, principalmente en el libro de Apocalipsis y el evangelio de Lucas. Broer, I. “ἐξουσία” *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol.1. Sigueme. Salamanca, España. 2001, pp. 1446-53. Proctor, W. “Autoridad” *Diccionario de Teología*. Libros Desafío. Grand Rapids, EE. UU. 2006. El autor indica que estadísticamente la mayoría de las ocasiones se traduce por autoridad (46 veces), «potestad» 22 veces y «poder» 16 veces.



poder / capacidad..., y porque la potestad contiene en sí misma la capacidad.”³

En cuanto a la versión griega de los LXX, el término *exousía*, aparece en los textos tardíos y más ampliamente en los libros de Daniel y Macabeos. Su empleo se relaciona, en la mitad de las ocasiones, con la realeza y la magistratura, seguido de las referencias a la autoridad de Dios o de sus representantes.⁴

Antiguo Testamento

Relacionados con *exousía* encontramos los términos hebreos *mashal* (2 S 23:3; Gn 1:18 gobernar, dominar) y *shalat* (Est 9:1; Dn 2:39 tener poder, dominar, gobernar) con referencia al dominio de Dios o de sus representantes, incluyendo ángeles y la figura mesiánica.⁵ Las palabras hebreas se usan también para el poder de los fenómenos naturales o del mundo sobrenatural. En estos casos es una autoridad conferida, no innata o natural.⁶

Otros términos hebreos vinculados son *sharar*, «tener dominio» y *tóqeph*, «autoridad, poder»;⁷ *kabásh*, a partir de la raíz con el sentido de «pisotear», adquiere los significados de «hollar,

³ En este sentido *exousía* entra en el campo semántico de *dynamis*, poder. Sin embargo, al parecer de Betz, *dynamis* “designa más bien el poder o la capacidad para una realización física, espiritual o política que reside en el que la ejerce” mientras la *exousía* “se usa solamente en relación con personas, significa poder de actuación que se ejercita... debido a la posición dentro de una ordenación determinada”. Beltz, O. “Poder” *Diccionario teológico del Nuevo Testamento Vol.III*. Sigueme. Salamanca, España. 1993, pp. 385-399, aquí 385-6.

⁴ Edwards, J. R. “The authority of Jesús in the Gospel of Mark” *The Journal of the Evangelical Theological Society* 13, nº 2, (junio 1994), pp. 217-233, aquí p. 218.

⁵ Broer, I, pp. 1447-8. “En la versión LXX la palabra [aparece]... traduciendo el hebreo *memšalâ*”. Los sujetos de la autoridad son diversos e incluyen en primer lugar, lógicamente, a Dios y Jesús, el Mesías, pero incluyen también los apóstoles, la comunidad, y el mundo espiritual.

⁶ Edwards, 1994, p. 219

⁷ Ropero, A. “Autoridad”. *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*. CLIE. 2^a edición, junio 2013. Barcelona, España. 2013, p. 254. En donde se destacan los conceptos de «dirigir y ordenar»

sepultar, sojuzgar, someter, sujetar, violar»;⁸ *radá*, emparentado con el anterior en su significado «pisotear, subyugar, destrozar», se usa en el sentido de «estar a cargo, dirigir, dominar, enseñorear, mandar» entre otras.⁹

Esta autoridad nace del ser y obrar de Dios. Él es el Creador de todas las cosas y por tanto señor y dueño de ellas (Sal 24:1). Es relevante cómo este salmo la relaciona con creación y realeza. Particularmente, respecto a su pueblo, es el Creador de Israel (Is 43:1), el que le ha dado vida mediante el llamamiento de Abraham y la promesa hecha a él y su descendencia (Gn 12:1-3). Como rey y señor, tiene el derecho para juzgar (*shapat* Gn 16:5; 18:25 cf. 1 Cr 16:14) y legislar. Él establece decretos (*buqqot*), sentencias (*mishpatim*), mandamientos (*mitswot*), leyes (*torot*, plural de *torá*). Lo hace en santidad y justicia (Pr 21:3; Sal 9:8; Am 5:24).

En el vínculo entre Dios e Israel, un elemento principal es el redentor. Dios ha liberado a Israel de la esclavitud y ha establecido un pacto con el pueblo.¹⁰ Dios tiene, por tanto, todo derecho sobre este. Lo tiene por quién es y por lo que ha hecho. En este campo de la acción de Dios encontramos expresiones como: “la mano de Dios” o el “brazo extendido de Dios” que señalan su poder actuante. Igualmente, la función real y pastoral que se atribuye a Dios.¹¹ Los términos e imágenes subrayan esta afirmación reconociendo a Dios con

⁸ Strong, J. *Nueva concordancia Strong exhaustiva: Diccionario Strong de Palabras Originales del Antiguo y Nuevo Testamento*. Caribe. Miami, EE. UU. 2002, p. 58

⁹ Strong, J. *Nueva concordancia...*, p. 122.

¹⁰ El pacto refleja tanto una relación de amor en la que Dios toma la iniciativa rescatando a Su pueblo y cumpliendo las promesas a Abraham, como la sumisión a sus leyes, justas y santas, que conducen a su pueblo por el camino de la justicia (cf. Dt. 4:1, 6-8, 35; 6:24-5, Mal 1:2)

¹¹ Dios es “Gran Rey” (*melek* Mal 1:14), y pastor (*robi*). Los títulos indican tanto autoridad como cuidado. El título pastor se aplicaba desde antiguo a los reyes como representantes de los dioses. Casal, E. *El Príncipe de los pastores*. Tesis mast. FTC, 2014. Manuscrito inédito, pp. 87-8.



poder sobre todas las cosas, como señor y dueño de todo. Él es, además, la fuente de toda verdadera autoridad y establece los parámetros sobre los que esta descansa: su carácter santo y justo.

El señorío de Dios sobre Israel queda formalizado en el establecimiento del pacto en el Sinaí y se desarrolla en la legislación mosaica, empapando cada parte de la Ley, Profetas y Escritos.

Desde el léxico y semántica utilizada no cabe duda del vínculo de la autoridad con aspectos gubernativos, de posición y de poder para el ejercicio de esta. Dios la delega en jueces, reyes, sacerdotes y profetas que la ejercen en diversos ámbitos. La cuestión es si estos conceptos agotan su sentido o si el mismo texto bíblico nos provee de un desarrollo del concepto que va mucho más allá del simple ejercicio de una función, del poder o los derechos de una determinada posición. El sentido pleno lo encontramos al examinar también la dimensión práctica de su ejercicio, especialmente al considerar la aprobación o denuncia por parte de los escritores bíblicos, impulsados por la *ruah* divina.

LA CRÍTICA DE LAS AUTORIDADES

Aun reconociendo el sentido positivo de la autoridad en las Escrituras y su valor para el gobierno y dirección del pueblo de Dios, en el Antiguo Testamento es frecuente encontrar denuncia y crítica profética respecto a la forma en que se ejerce. Esta crítica condena y arroja un vivo contraste entre el modelo que Dios propone y la ejercida por los líderes. Estos pastorean el rebaño de Dios, Israel, usando su posición para oprimir y abusar de la mayoría del pueblo. En este aspecto son paradigmáticos los textos de profetas como Isaías, Miqueas o Ezequiel.

Los textos proféticos

El mensaje de Isaías, en los primeros capítulos, dibuja este contraste entre lo que Dios espera de su pueblo y la vivencia en

ese momento histórico, como se describe en los capítulos dos al cuatro.¹²

El texto de Isaías 2:1 al 4:6 compendia la diferencia entre lo que Jerusalén, como símbolo del pueblo de Dios, debe ser, y lo que era en realidad. La estructura de estos versos tiene una forma de “sándwich” en el que la descripción ideal, al principio y al final, sirve como denuncia de la experiencia histórica:¹³

La Jerusalén ideal/futura (2:2-4), La Jerusalén real (2:5-4:1), Condición religiosa (2:5-21) Condición social (3:1-4:1), La Jerusalén ideal/futura (4:2-6).

Esta denuncia de Isaías remarca que las malas prácticas que se dan en el interior del pueblo de Dios provienen de la incorporación de costumbres y modelos traídos de contextos paganos (Is 2:6), con una perspectiva ajena a la justicia, que promueve la acumulación de riquezas y poder (Is 2:7)¹⁴, manifestándose en la avidez y la avaricia que desposee a los pobres y débiles (Is. 3:14; cf. Mi 2:1-3).

En la misma línea Miqueas y Ezequiel presentan la antítesis entre la conducta misericordiosa de Dios con su pueblo, especialmente como protector de huérfanos y viudas, y la conducta altiva, egoísta, hasta podíamos decir desgarradora, que representan los líderes del pueblo de Israel, quienes en lugar de cuidar las ovejas las oprimen y se aprovechan de ellas.

La denuncia contra estas prácticas de las élites jerosolimitanas en el profeta Miqueas, abarca los capítulos 2 y 3, que dibujan un

¹² Textos paralelos entre Is 2:2-4 y Mi 4:1-4, Sobre el origen del pasaje es incierto si pertenece a Miqueas y lo incorpora Isaías o viceversa. También se propone que quizás era un himno conocido que ambos incorporaron. Motyer, J. A. *Isaías*. Comentario Antiguo Testamento. Barcelona, Andamio. 1993, pp. 71-2 se inclina a favor del origen en Isaías, aunque sin dogmatismos.

¹³ Motyer, Isaías. Comentario..., p. 70

¹⁴ Aquí la denuncia del profeta recuerda el modelo de gobierno que se establece en Deuteronomio 17:15-16 que previene sobre la acumulación de posesiones y poder.



cuadro al que se contrapone la figura mesiánica que aparece en los capítulos 4 y 5. El problema grave no es que haya autoridad sino de que clase. Especialmente estos textos proféticos ponen de relieve una comprensión y ejercicio de esta que Dios repudia con contundencia al descubrir el poder abusivo de estos líderes contra el pueblo de Dios. Planifican el mal del prójimo (Mi 2:1-2), en un claro abuso de poder, roban y despojan con impunidad a los más débiles (Mi 2:9), además, corrompen todo el sistema marginando la justicia y exponiendo a los débiles al expolio de sus bienes, con la desvergüenza de justificar sus acciones con una actitud hipócrita y palabras piadosas (Mi 3:9-11RV60 cohecho y avaricia se denuncian).

El texto plantea la difícil convivencia de la autoridad ejercida desde el poder, entendido este como el ejercicio del gobierno desde la posición y con los medios para imponer los propios deseos, con la justicia. Recuerda el dicho “el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente”. Un enfoque en el poder convierte a los libertadores de hoy en los opresores de mañana.

No menos duras son las acusaciones que vierte el profeta Ezequiel contra los líderes, “los que pastorean” al pueblo de Dios, en el capítulo 34.

El profeta Ezequiel (Ez 34:1-5) lanza esta diatriba contra los que teóricamente pastorean al pueblo, pero en realidad ejercen un dominio tiránico, pensando solo en ellos mismos. El poder y la posición se usan para el beneficio personal, tienen solo en mente el aprovechamiento de los recursos para engrosar los bienes personales. De hecho, no apacientan el rebaño, sino que “se apacientan a sí mismos” (Ez 34:8), en una evidente dejación de responsabilidad.

El cuadro que nos presentan los profetas, aunque describen momentos históricos, manifiestan la dinámica de toda autoridad fundamentada en la posición y el poder, y la grave problemática en la que deriva sea en el ámbito político, social, familiar o religioso. Especialmente grave es cuando estas condiciones se dan

en el pueblo de Dios y, aquel que debería ser como una luz la oscuridad, se asimila en sus relaciones y prácticas a “las naciones”.¹⁵

La narrativa

La autoridad de los reyes de Israel, en la mayoría de los casos, es expresión de un poder ejercido al margen y contra los designios divinos. Por ello, la evaluación de los reyes de Israel siempre es negativa, cuando no un claro suspenso. Solo algunos reyes de Judá, excepcionales, reciben el beneplácito del aprobado. Una y otra vez, los textos proféticos, advierten sobre el destino al que conduce una administración corrompida, injusta, violenta, inmisericorde; inspirada en el modelo pagano, donde los reyes hacen exhibición de poder e intimidación para sojuzgar a las demás naciones. El gobierno que Dios aprueba es el que imparte justicia, protege, actúa “conforme al corazón de Dios” porque tiene en Dios su referente, muestra misericordia, como expresa el salmista: la ira (justa) dura un momento, la misericordia es para siempre (Sal 30:5).

La contraparte: el modelo de Dios

En contraposición con el mal ejercicio de la autoridad, se observa el modelo de Dios. De él surge el poder que redime de la esclavitud, cuida y provee para las necesidades, es fiel a su palabra y justo en sus demandas y acciones. Esta autoridad positiva no niega el aspecto corrector o disciplinario, pero lo enmarca en el freno de la injusticia o el mal y con propósito transformador y restaurador.¹⁶

Para esta contraparte es relevante la profecía de Miqueas y no solo por el anuncio del nacimiento del descendiente davídico

¹⁵ Un modelo sin respecto por el prójimo y sus bienes. Aquí bastaría recordar como ejemplo el caso de Acab y la viña de Nabot. Según relata el texto bíblico el rey israelita es consciente de las limitaciones que impone la ley sobre su avaricia. Tal problema no existe para Jezabel, para quien el poder supone estar por encima de las leyes y normas morales (1R 21:1-15).

¹⁶ El esquema profético de juicio-salvación apunta también en esta dirección.



en Belén (Mi 5:2) sino por el contraste que establece entre el liderazgo mal ejercido y el modelo que representa el futuro descendiente de David que encarna el carácter del buen pastor, cuidador del rebaño. El líder mesiánico reúne, recoge, cuida y cura (Mi 4:6-7). El modelo que surge de los «orígenes» davídicos es un siervo-pastor que atenderá al rebaño.¹⁷

También Ezequiel, anuncia la intervención de Dios (Ez 34:11-16), a quien presenta como el verdadero pastor de las ovejas. Este las cuida, protege y alimenta. Su actitud y acción sobre ellas es sanadora. La descripción de Ezequiel encontrará su punto de referencia final en el buen pastor, el mesías, en el discurso que encontramos en Jn 10.

La aportación de Isaías en este aspecto incluye el anuncio del Emanuel (Is 7:14) y el desarrollo de la figura mesiánica en (Is 9:1-7 y 11:1-16). El mesías convierte el tiempo de tinieblas en luz, trae alegría, quiebra el yugo opresor, actúa de forma justa. Está lleno del Espíritu del Señor, con sabiduría e inteligencia, conoce en profundidad y resuelve con justicia y equidad, sin acepción de personas. Inaugura un tiempo de paz y armonía.

En la parte final de la profecía de Isaías, se presenta la figura del “siervo de Dios”.¹⁸ Los “cánticos del siervo”¹⁹ describen tanto el carácter como la misión de este siervo. Es el que trae luz a las naciones (Is 42:1,6; 49:6), restaura y trae justicia (Is 42:3-4; 49:8), libera (Is 42:7; 49:9), alienta (Is 50:4), es quebrantado (Is 50:6) pero sigue firme (Is 50:7), confía y descansa en el Señor (Is 50:9), viene con la autoridad de Dios (Is 50:10), será exaltado (Is

¹⁷ Tema de las profecías mesiánicas que de nuevo se contraponen al modelo de otros pueblos.

¹⁸ El debate sobre esta figura isaiana del “siervo de Dios” incluye, en un proceso de estrechamiento, a la nación de Israel, como instrumento de Dios para la misión, al remanente fiel que permanece aún en los momentos de crisis y finalmente a una figura individual que en el Nuevo Testamento se aplica a Jesús, el Cristo.

¹⁹ Is 42:1-4; 49:1-6; 50:4-9; 52:13-53:12. Algunos añaden Is. 61:1-4 pero la mayoría concuerdan con los cuatro anteriores.

52:13), pero antes sufrirá el rechazo (Is 52.14-53:3), lleva sobre sí el mal y pecado del pueblo (Is 4:4-6), muere el justo por los injustos (Is 53:7-10), es exaltado (Is 53:11-12).

Los textos considerados configuran una imagen del liderazgo que Dios desea, marcado por la buena voluntad de Dios que sana, libera, cuida, restaura.²⁰ Tanto la imagen pastoril como la del siervo concuerdan con esta misión principal de actuar en favor del “rebaño”.²¹ No muestra una actitud arrogante, más bien actúa en ocasiones en el silencio (Is 42:2), desde el sufrimiento y la humildad (Is 50:6). Como siervo ejerce su ministerio en “dependencia absoluta” de Dios en lugar de confiar en la propia sabiduría, fortaleza, poder o alianzas.²²

Es sobre esta configuración que nos podemos acercar al Nuevo Testamento para examinar el concepto de autoridad en Jesús.

EL MODELO DE AUTORIDAD EN JESÚS

Su autoridad

La singularidad de Jesús es reconocida de una manera inmediata por los discípulos. Aunque su comprensión se desarrolla a lo largo del ministerio de Jesús, la respuesta a su llamado a seguirlo y su compromiso consecuente, implica una aceptación de su autoridad como maestro especial. Frente a los hechos de Jesús y sus experiencias con Jesús, la pregunta sobre su identidad aparece ante la evidencia de su poder aún sobre la naturaleza: “¿quién es este que aún los vientos y el mar obedecen?” (Mt 8:27; Lc 8:25; Mc 4:41), pregunta que se resuelve en la confesión

²⁰ Cf. Jr 22:3-5 abandonar el modelo de Dios aboca a Judá al desastre (cf. Jr 21:8)

²¹ Este aspecto también es destacado en los salmos (cf. Sal 89 donde la grandeza de Dios v. 5-14 tiene la función de sostener la confianza y seguridad del pueblo (v. 15-18).

²² Un fuerte énfasis en Isaías es el de la confianza en Dios que el “siervo” manifiesta en esta dependencia del Señor. La seguridad no la dan las alianzas internacionales con los poderes del momento (como Asiria, Egipto o Babilonia).



petrina: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mt 16:16). Su ámbito de dominio incluye la creación, se extiende sobre la enfermedad o los endemoniados, lo que supone un poder espiritual sobre todos los ámbitos humanos en los que se pueda experimentar el mal y la opresión (Lc 4:36; Mc 2:5-12).

También se manifiesta de forma llamativa en la enseñanza (Mt. 7:28-29). Su reinterpretación de la Ley va hasta su fundamento y propósito original, contrastando con la de los fariseos que apelan a la tradición: “oísteis que fue dicho, pero yo os digo”. Este “pero yo” supera la interpretación farisea y acude al texto para sacar su esplendor radical.²³ Que su enseñanza impactó poderosamente queda reflejado en el evangelio de Juan: “Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” (Jn 7:46). Las multitudes le siguen, reconocen su gracia y simplicidad en la comunicación (paráboles). “Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mc 1:22-24).

En sus funciones también el “Hijo del hombre” posee una autoridad radical en el juicio sobre todo hombre (Jn 5:27); tiene “vida en sí mismo” (Jn 5:26). De hecho, la muerte no tiene poder sobre él (Hch 2:24). En su resurrección y ascensión se le sujeta el mundo espiritual (1P 3:22). El señorío del Cristo resucitado es el fundamento de la proclamación apostólica (Hch 2:36), es el Jesús de Nazaret, aquel a quien “Dios ha hecho Señor y Cristo”. Por otro lado, no se ejerce de manera independiente sino en perfecta armonía y conexión con el Padre. Es el Padre quien se la otorga (Jn 5:26-27; Jn 17:2) como “enviado plenipotenciario” que representa y ejecuta la voluntad de quien le ha enviado (Jn 12:49).²⁴

²³ Expresión repetida en el “Sermón del Monte” (Mt 5-7). Dunn, J. D. *El cristianismo en sus comienzos. Tomo I Jesús recordado*. Estella, España. Verbo Divino, 2009, pp. 787-91 subraya la afirmación de autoridad personal en las expresiones típicas “en verdad” y “os digo”.

²⁴ Este énfasis en ser el “enviado del Padre” es una expresión típica del evangelio de Juan que toma la figura del “enviado plenipotenciario” para aplicarla a Jesús. Tuñí, J.O, y Alegre, X. *Escritos Joánicos y Cartas Católicas*.2 ed.

Dimensión redentora

Los evangelios destacan la dimensión liberadora de esta autoridad de Jesús, con la misión de salvar, redimir, liberar, ya desde el comienzo del ministerio y en conexión con la interpretación mesiánica de las profecías del Antiguo Testamento (Lc 4:16-19); liberadora también de las tradiciones y legalismo practicado por el entorno religioso especialmente de los escribas y fariseos. La palabra de Jesús es una palabra “nueva” y autoritativa, como aparece en el llamado Sermón del Monte (Mt 5-7). El texto de Jn 17:2 da un paso más cuando centra la misión de Jesús en “dar vida”, ese es el propósito principal al que se dirige su misión, es una “operación rescate” de plena confianza ya que quien la ejecuta tiene la habilidad, capacidad y poder pleno para llevarla a cabo.

El señorío de Cristo se presenta entonces, no como una exhibición de poderío gratuito, o de autoproclamación, sino en función de la misión: venir a “buscar y salvar lo que se había perdido”,²⁵ como garantía de éxito liberador, de cumplimiento de las profecías. Está configurada con vocación de servicio, no como eslogan atractivo sino como acción concreta “yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc 22:26; cf. Jn 13). Este es el modelo que fundamentará el ejercicio de la autoridad en la iglesia, que modelará su actuación, que enfocará su propósito.

La autoridad de Jesús cuestionada

Los debates y controversias con los líderes religiosos son uno de los temas recurrentes en los evangelios. Son ellos los que principalmente se resisten a aceptar la autoridad de Jesús que pone en cuestión sus prácticas e interpretación de la Ley.

Verbo Divino. Estella, España, 2022, p. 112. Shaw, P. recuerda la equiparación de la autoridad del Hijo al Padre (Jn 5:23), p. 70, así como la subordinación del Hijo al Padre (Jn 5:33), p. 76.

²⁵ Lc 19:10. En Juan el lugar de atracción es la cruz (Jn 2:23-24)



En el evangelio de Juan el conflicto se sirve desde los inicios de la narración (Jn 2:18)²⁶ y se va radicalizando hasta la decisión de dar muerte a Jesús (Jn 11:53). En los evangelios sinópticos el conflicto también es evidente tomando como ejemplo Mt 21:23 “¿Con qué autoridad...haces? ¿Quién te dio esta autoridad?”; o Mt 12:9 sobre la cuestión de si es lícito curar en sábado, en el contexto de una acción benefactora, a fin de sanar a un enfermo.

En el contexto religioso, esta se ha institucionalizado y se mantiene por la posición y función (escribas, fariseos y sacerdotes) y se ejerce por medio de reglas y normas.²⁷ De esta manera olvidan que el fundamento está en Dios mismo y sus atributos; y en cuanto a las personas, su llamado y carácter.

Aquella que Dios aprueba no se fundamente en la designación, ya sea humana, como sucedía en este tiempo con los sacerdotes impuestos por la jerarquía romana, o derivada de la genealogía, como sucedía con los levitas y reyes.²⁸ Tienen el poder para actuar, dirigir, mandar por su posición, pero su actuación cae en el rechazo de Dios. Por eso, el modelo bíblico es el que proviene del ejemplo, de la influencia, no de la imposición. Del que, dando libertad para decidir, adquiere seguidores comprometidos con la persona y el proyecto del reino de Dios (Jn 6:67).²⁹

Es importante subrayar también la actitud de Jesús, el Señor, respecto a los que le rechazaban. Él (Jesús) confiesa que tenía

²⁶ La limpieza del templo responde a la autoridad de Jesús como verdadero templo de Dios.

²⁷ La institucionalización de la autoridad. En Israel se da con el sacerdocio (A Ropero, 254 «autoridad») Dt. 17:8-13 y más tarde es reforzada con el régimen monárquico, hereditario.

²⁸ En los inicios del sistema levítico Nadad y Abiú fueron descartados del ministerio por ejercer su función fuera de los límites de su misión (Nm 26:61).

²⁹ Maxwell, J. ha desarrollado todo un programa sobre liderazgo e influencia, el afirma “La verdadera medida del liderazgo es la influencia, nada más, nada menos.” Maxwell, J. *Líder de 360º Cómo desarrollar su influencia desde cualquier posición en su organización*. Nashville, EE. UU. Líder Latino, 2005, p. 4 y sigue “El liderazgo es influencia. Si usted no tiene la posición, ni la influencia, las personas no lo seguirán”, p. 72

poder y ejércitos a su disposición, pero la violencia no era el medio ni el recurso que utilizar: ejemplo es la reprensión a Pedro por su reacción violenta (Lc 22:50).³⁰ La autoridad es final y escatológicamente reconocida aún por los incrédulos (Fil 2:10) ante la innegable gloria y grandeza de Cristo. Es sumisión ante la evidencia.

QUÉ CLASE DE AUTORIDAD

En la autoridad hay cierto componente de poder. En ausencia de este no hay capacidad de decisión y acción. No es posible tener y ejercer responsabilidad sin la potestad de tomar decisiones adecuadas, este aspecto está implícito en los términos y textos mencionados hasta aquí. La cuestión ahora es el propósito, el objetivo, el “para” al que debe enfocarse.

Regresando al Antiguo Testamento, la narrativa nos muestra que es dada con propósitos concretos. En la narrativa de José (Gn 37-50), después de mostrar la posición adquirida por el joven vendido como esclavo, el texto expone dos aspectos fundamentales en el ejercicio de esta. En primer lugar, José es un medio de bendición para Egipto al proveer, con su sabiduría, el alimento necesario para los años de escasez, se cumple así el anuncio y promesa a Abraham (Gn 12:1-3), ser medio de bendición para otros. Por otro lado, esta posición tiene un propósito especial relacionado con la supervivencia de su propia familia, la base de la nación israelita, así lo declara José: “vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien...para mantener con vida a mucho pueblo” Gn 50:20 RV2020. Esta notable dimensión salvadora se da en el contexto de temor de sus hermanos ante una posible venganza después de la muerte de su padre Jacob (Gn 50:17), sin embargo, José no ejerce una autoridad déspota ni vengativa sino benefactora.

Moisés, el gran líder y referente en el Pentateuco, es una persona transformada desde su visión de Dios en el Sinaí. Del uso

³⁰ En Cristo la victoria se da por medio de la Palabra de Dios que vence (Ap 1:16; 2:16; 19:15, 21).



de la fuerza (Ex 2:12) pasó a ser epítome de humildad (Nm 12:3). El llamado de Moisés³¹ (Ex 3) destaca tanto por su resistencia al encargo como por la autoridad que Dios le confiere. Él va en el nombre de Dios, el “Yo soy”, para enfrentar a faraón, el opresor, y liberar al pueblo de Israel. El poder que Dios le da a Moisés, con capacidad milagrosa, tiene un propósito redentor: “para que saques a mi pueblo” (Ex 3:10b).³²

En el contexto de los libros proféticos también se destaca este propósito benefactor de la autoridad verdadera. Esta está enmarcada en la dimensión pastoral que protege y cuida de huérfanos y viudas, que atiende al extranjero. Enfocada en hacer el bien, para procurar la justicia y evitar el abuso contra los débiles.³³ Esto se destaca especialmente en la figura del “siervo de Yahveh” que “establece un vínculo prevaleciente entre la santidad y la redención”.³⁴

En Jesús sigue esta misma línea, (Hch 10:38) “anduvo haciendo bienes y liberando a los oprimidos del diablo, porque Dios estaba con él”. El vínculo entre obrar el bien y la presencia de Dios se destaca en este texto. De otra manera, la presencia de Dios se expresa en esta voluntad liberadora de los oprimidos del diablo (Lc 4:18-19). Así se concreta la misión de Jesús “buscar y salvar lo que se había perdido” (Lc 19:10), como se recoge antológicamente en las parábolas de Lc 15. Un poder que da vida (Jn 17:1-2).³⁵ La actitud fundamental que mueve la misión

³¹ Modelo de vocación profética, cf. Jeremías 1; Isaías 6. En todos estos casos existe un punto de resistencia y de conciencia de incapacidad solo superada por las palabras o acción de Dios.

³² “El brazo del Señor” es la fuerza o poder de Dios que libra (Dt 9:29; 26:8; cf. Is 51:9) que muestra misericordia Sal 136:12). Igualmente, la “mano del Señor” salva (Hch 11:21; Lc 1:66). Aunque las expresiones también se usan para el castigo o la ira divina (Hch 13:11; Jr 13:21; 2R 17:36) estas tienen un propósito corrector y un plan de restauración para los fieles.

³³ Is 1:17; Sal 68:5; 146:9; Zac 10. El abandono de huérfanos y viudas es señal de castigo divino, pero aún estas circunstancias son invitación del Santo para que su pueblo se vuelva a Él (Is 30:15).

³⁴ Motyer Isaías. Comentario..., p. 24, destaca que “el Santo es el Redentor” (Is 41:4; 43:3, 14; 48:17; 49:7; 52:10; 54:5).

³⁵ Jn 5:25-26 el que oye pasa de muerte a vida.

de Jesús es la de servicio (Mr 10:45), que rompe el modelo de dominio instalado en las naciones, es decir, en la gentilidad, pero muy frecuentemente practicado en el pueblo de Dios a pesar de las advertencias y del modelo explícito de Jesús, el de servicio. El himno cristológico de Filipenses Flp 2:5-10, expresa esta misma idea de humildad y servicio como clave para la comunidad cristiana que sigue el ejemplo de Jesús.

La autoridad y la posición están interrelacionados como se ha podido ver anteriormente, pero ¿cuál es el que debe primar? Sobre priorizar la posición Maxwell afirma:

Cuando una persona que se aferra a este mito [la posición] es identificada como un líder en potencia y se le pone frente a un equipo, esta persona se incomoda si no se le da una especie de título o posición que lo etiqueite como tal ante los demás miembros del equipo. En vez de esforzarse para desarrollar relaciones con ellos y de ganar influencia de manera natural, esta clase de persona espera que un líder de posición le confiera autoridad o un título.³⁶

El caso de Timoteo puede ilustrar la tensión existente. Timoteo tiene una posición delicada en Éfeso, ha sido comisionado por Pablo para nombrar ancianos, es una persona joven, probablemente sentía ciertas inseguridades y cierto temor de que no se le respetara por su juventud. Mientras la iglesia debía respetar esta posición y reconocer su autoridad, él debe manifestarla, no por imposición sino siendo ejemplo (1Ti 4:12).³⁷

La autoridad positiva se fundamenta en la confianza, la honestidad y la justicia. Expresa el carácter santo, propósito benefactor

³⁶ “El mito de la posición como la clave del liderazgo”. Maxwell, Liderazgo 360 ..., p. 4.

³⁷ Al respecto comenta J. Stott “Cuando nuestra autoridad es cuestionada, amenazada o resistida, tenemos la tentación de imponernos por la fuerza. Tenemos que resistir a esta tentación. La autoridad bíblica deriva del llamamiento de Dios, los dones recibidos, el encargo efectuado y la fidelidad del desarrollo.” Stott, J. *Los desafíos del liderazgo cristiano*. Buenos Aires, ARG. Certeza, 2002, p. 55.



y poder ejecutivo de Dios para llevar a cabo sus justos designios por medio de Cristo. Estos tres elementos (carácter, propósito y poder) son elementos vitales, al igual que el orden. Primero nace de la confianza en quién es y cómo es Dios. Las palabras que se asocian con Cristo, entre otras, son fidelidad, verdad, autenticidad, bondad, justicia y misericordia. Su propósito es: benefactor, salvador, liberador. Y tiene todo el poder para llevarlo a cabo. El poder no es la esencia sino el medio o capacidad para alcanzar el fin propuesto. En ese sentido el poder es necesario y bueno, está al servicio de la realización del plan de Dios que como en la creación tiene un buen propósito porque está fundamentado en su carácter. Este planteamiento debe llevar a la reflexión sobre el ejercicio del liderazgo, sus límites y condiciones en la iglesia. El aspecto positivo no excluye la confrontación y la disciplina, pero aún estas deben tener un enfoque edificante y sanador (2 Cor 13:10; Gal. 6.1-3).

En cuanto al ejercicio de la autoridad bíblica podemos concluir que es la delegación, responsabilidad y derecho de ejercer el liderazgo para hacer el bien, guiando y edificando el pueblo de Dios y extendiendo el reino de Dios en la esfera del mundo.³⁸ Guiando y edificando, que no imponiendo. El modelo bíblico no autoriza el poder para realizar la propia voluntad o direccionar al pueblo de Dios fuera del marco de sus propósitos, ni promover la injusticia. No se apoya en la acción coercitiva,³⁹ la autoridad divina invita, compromete, anima, Dios no busca la sumisión externa que mantiene las normas pero que mantiene el corazón lejos de su voluntad.

LA AUTORIDAD EN LA IGLESIA

La autoridad positiva, es básica y fundamenta la misión de la iglesia. La fuente de esta, en el ministerio, viene del llamado de

³⁸ Conecta así tanto con la autoridad de Cristo como con la misión de Cristo.

³⁹ Este aspecto en todo caso se dará en relación con la defensa de los débiles y la justicia no para imponer las propias opiniones.

Dios, de la capacitación de Dios, del obrar del Espíritu y de la dirección de la Palabra que nos posibilita desarrollar el modelo de Cristo. Toda posición de liderazgo que no tome en cuenta estos elementos es, en realidad, una usurpación que pervierte el verdadero propósito.

En el acercamiento al tema del liderazgo es fácil subrayar más la posición, el poder para ejercer el gobierno y olvidar el propósito que esta posición tiene. En algunos extremos se encuentran propuestas que plantean el dominio del creyente o la iglesia, como derecho para someter los poderes civiles, pero no vemos nada semejante en la vida y ministerio de Jesús.⁴⁰ El poder que debemos ejercer es el de la persuasión por medio de la propia vida y la exposición del evangelio, que es una proclamación de nueva vida en Cristo.⁴¹

Ciertamente, la autoridad es un elemento importante en la iglesia en su comisión de hacer discípulos (Mt 28:18-20). Pero no es propia, sino que está en dependencia de la potestad del Jesús resucitado, Señor de todas las cosas. Es desde esta que se encierra a los apóstoles la misión de hacer discípulos. La misión sería incompleta sin recordar un texto principal del libro que narra el nacimiento y extensión de la iglesia en el primer siglo: Hch 1:8 pone de manifiesto una necesidad especial en la iglesia para llevar a cabo su misión, la necesidad de “poder” (*dynamis*) para la realización de la tarea. Se trata de la capacitación necesaria que será obra del Espíritu Santo derramado sobre la comunidad expectante y orante después de la ascensión de Cristo. El cumplimiento de la promesa anunciada ya en el profeta Joel (Hch 2:3-4, 16-21; Jl 2:28-32) es elemento imprescindible para la misión, como lo fue para el ministerio de Cristo.

⁴⁰ Movimientos como “el Reino ahora” que supone la imposición de la ética cristiana a una sociedad no cristiana. El peligro es volver al concepto “cristiandad” una sociedad de apariencia cristiana, formalista pero hipócrita sin mantener los valores auténticos del evangelio.

⁴¹ 1 Pe 3:15 haciendo una sana y sabia apologética.



El Espíritu es también el que llama (Hch 13:1-2), conduce la misión (Hch 8:29; 13:4, 9; 16:7, 9), da las palabras oportunas (Hch 4:8; Mt 10:19-20; Jn 14:26; 16:13-4). Es el que obra en el corazón y vida de las personas de forma que puedan ser transformadas. Esta capacitación y poder tiene un propósito concreto: ser colaboradores en la edificación de la iglesia.⁴²

La autoridad de Cristo es dada por el Padre para poder actuar, no es independiente (Jn 15:4). De la misma manera, la que da fruto solo puede mantenerse a través de una relación viva con Cristo (Jn 15:5b). No se trata de un título o posición obtenido sino de una relación mantenida.⁴³

REFLEXIÓN DESDE LA DIMENSIÓN PASTORAL

Mucho de lo que ya se ha planteado queda recogido en unos breves pero densos versículos de 1 Pe 5:1-4, dirigidos a los pastores de las iglesias en la zona del Asia Menor. La autoridad que propugna la carta de Pedro no es «sobre» sino «entre» (1 Pe 5:1-3).⁴⁴ Supervisar (obispo), no es estar por encima de los demás, es mirar y cuidar a los demás. El obispo forma parte de la comunidad y la atiende. La enseñanza de Pedro cuestiona un modelo jerárquico, con una diferencia entre los que mandan o dirigen y la congregación. No cuestiona la posición, ni la responsabilidad de quienes tienen que “estar al frente” (1Ts 5:12).⁴⁵ Su función se considera relevante, por ello se nombran ancianos en las iglesias

⁴² Mt 16:18, se desarrolla por medio del Espíritu (Hch 1:8) y el ejercicio de los dones (Ef 4:12, 16) en los que el liderazgo capacita y todo el cuerpo está implicado.

⁴³ Al modo de ver del autor el Nuevo Testamento no fundamenta una visión sacramentalista en el que una posición otorgue la posibilidad de tener poder para bendecir a otros. No es la posición sino la relación la que constituye a los creyentes en canales de la bendición de Dios, independientemente de la posición.

⁴⁴ “Πρεσβυτέρους τοὺς ἐν ὑμῖν παρακαλῶ”

⁴⁵ Aún en los debates teológicos, se consideren más participativos o menos (Hechos 15), requieren de la autoridad del que preside para el desarrollo del debate.

ya en el inicio de las misiones paulinas (Hch 14:23) y se les encarga el cuidado de la iglesia (Hch 20:28),⁴⁶ pero deben atender al modelo del “Príncipe de los pastores”, Cristo.⁴⁷

La cuestión clave para entender y diferenciar la autoridad bíblica, aunque inserta en un contexto cultural concreto, tiene que ver tanto con la forma en que se ejerce esta, como con la comprensión de su sentido y esencia, que contrasta con los modelos del entorno (pagano) y abre puertas significativas para el desarrollo de un modelo más cristológico.

La autoridad en la iglesia es delegada, viene de Dios y debe conformarse a su modelo. Por tanto, debe ser en primer lugar sanadora, guardadora y guiadora. Que no expresa el gusto del líder, sino que construye una sociedad de «germanó»⁴⁸. Una sociedad de hermanos mayores y más jóvenes (en lenguaje de 1 Jn) pero hermanos. En los que hay responsabilidades para todos los miembros de la familia. En la que también hay funciones que desarrollar y rendir cuentas. El modelo pastoral que se ha remarcado tanto en los profetas como por Jesús es el del pastor-cuidador. No se trata de una relación paternalista que impide el crecimiento de los miembros de la iglesia, muy al contrario, es el modelo de servicio que se presenta como ejemplo para una vida plena y comprometida con el evangelio de Cristo. Es el pastor que da su vida por las ovejas. Que está al servicio de los demás, no desde un servilismo gratificante que busca congratularse con todos, sino como quien busca el bien del prójimo por encima de su propio bien. Que tiene una actitud sacrificial sin descuidar su propio cuidado y responsabilidades.

⁴⁶ El texto de Hechos 20 interrelaciona las tres funciones de anciano, supervisor y pastor. (Hch 20:17, 28)

⁴⁷ Casal, E *El Príncipe...*, p. 96. El uso de este título conecta con los textos proféticos mesiánicos en los que se usan términos de autoridad subordinada a Dios como *nasi'* o *nagîd* reservando el título de rey para Dios.

⁴⁸ Expresión catalana que podríamos traducir por “hermandad” pero que indica más que un simple vínculo una relación de “calor” y cercanía.



CONSIDERACIONES FINALES

Confiamos en la autoridad de Dios porque Él es fiel, es el Dios creador y soberano sobre todas las cosas, tiene el poder y capacidad para cumplir sus promesas, nadie puede oponerse a sus propósitos, es el «creador» de Israel, tiene el derecho sobre Su pueblo. Pero más allá de invocar su derecho, Dios manifiesta amor inquebrantable (Mal 1:2; Sal 27:10). Según el modelo de Cristo, la autoridad no es una exhibición de fuerza que busca admiración o fama, más bien manifiesta el poder redentor del misericordioso Dios, tiene carácter salvífico, es capacitadora por medio del Espíritu, es impulsora de la misión de Dios que nos hace discípulos y embajadores del reino de Dios, genera confianza y esperanza en un contexto de tinieblas y opresión. Es autoridad que construye la iglesia.

Esta dimensión redentora no es una cuestión incidental o accesoria, más bien es el fondo desde el que se presentan los textos que hablan del señorío de Dios, desde el vínculo que establece el pacto entre Dios y su pueblo. Por este vínculo, Dios protege, bendice, cuida y aún disciplina, pero siempre con la meta de reconfigurar al pueblo según el modelo de justicia y santidad que expresa el carácter de Dios. Esta prevalencia del aspecto redentor deshace cualquier concepción de la autoridad en la que se privilegia el poder o la posición como fundamentos o meta, en lugar de vincularla al bien mayor: la obra redentora, que conduce a la gloria de Dios por el reconocimiento de su obrar, carácter y esencia.

De igual manera, en el ámbito cristiano, debe sustentarse en el carácter, vida y capacidades espirituales de la persona. Toda autoridad que busca auto legitimarse por la posición cae en el descrédito. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve (Lc 22:27).

El liderazgo que Dios enseña no responde a la pregunta de ¿quién manda? Sino a la cuestión de ¿quién sirve? (Mr 10:45). Que no lucha por “mantener la silla” sino por ser medio de la bendición de Dios

para otros. Es por ello una autoridad constructiva, que promueve, facilita y colabora en la construcción del pueblo de Dios, no estableciendo dominadores sobre la iglesia sino personas con corazón pastoral que cuidan, protegen, alimentan y sanan a la grey de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltz, O. “Poder” *Diccionario teológico del Nuevo Testamento Vol. III*. Sigueme. Salamanca, España. 1993.
- Broer, I. “ἐξουσία” *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol.1. Sigueme. Salamanca, España. 2001.
- Casal, E. *El Príncipe de los pastores*. Tesis mast. FTC, 2014.
- Dunn, J. D. *El cristianismo en sus comienzos. Tomo I Jesús recordado*. Estella, España. Verbo Divino, 2009.
- Edwards, J. R. “The authority of Jesús in the Gospel of Mark” *The Journal of the Evangelical Theological Society* 13, nº 2, (junio 1994).
- Maxwell, J. *Líder de 360º Cómo desarrollar su influencia desde cualquier posición en su organización*. Nashville, EE. UU. Líder Latino, 2005.
- Motyer, J. A. *Isaías*. Comentario Antiguo Testamento. Barcelona, Andamio, 1993.
- Proctor, W. “Autoridad” *Diccionario de Teología*. Libros Desafío. Grand Rapids, EE. UU. 2006.
- Ropero, A. “Autoridad”. *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*. CLIE. 2^a edición, junio 2013. Barcelona, España. 2013.
- Shaw, J. *Toda autoridad*. Andamio. Barcelona, España. 2016.
- Stott, J. *Los desafíos del liderazgo cristiano*. Buenos Aires, ARG. Certeza, 2002.
- Strong, J. *Nueva concordancia Strong exhaustiva: Diccionario Strong de Palabras Originales del Antiguo y Nuevo Testamento*. Caribe. Miami, EE. UU. 2002.
- Tuñí, J.O, y Alegre, X. *Escritos Joánicos y Cartas Católicas*. 2 ed. Verbo Divino. Estella, España, 2022.



Biblia +
Teología
Hoy

PATROCINADA POR



Editorial CLIE



Sociedad Bíblica



— 52 —

RESPALDADA POR



Alef University



LA SOCIEDAD BÍBLICA INTERNACIONAL



CONSELA
Consejo de Seminarios
de Latinoamérica



BIBLICA VIRTUAL



World Vision



Sociedades
Bíblicas
Unidas



Vida

www.bibliayteologiahoy.com